

Discurso del Presidente Obama sobre la Trata de Personas

Presidente: Muchísimas gracias. (Aplausos). Gracias, gracias. Por favor, tomen asiento.

Bueno, buenas tardes, todo el mundo. Y, Presidente Clinton, gracias por su muy amable presentación. Aunque debo admitir, que realmente preferí el discurso de hace unas semanas. (Risas). Después, alguien *twiteó* que alguien tiene que hacerle «Secretario de explicar cosas.» (Risas). Aunque no utilizaron la palabra "cosas". (Risas).

Presidente Clinton, es usted un defensor incansable y apasionado de lo mejor que hay en nuestro país. Usted ha ayudado a mejorar y salvar las vidas de millones de personas alrededor del mundo. Estoy agradecido por su amistad, y su extraordinario liderazgo. Y creo que hablo por todo el país, cuando decimos que usted sigue siendo un gran tesoro para todos nosotros. (Aplausos).

Como siempre, también tengo que agradecer al Presidente Clinton su comprensión, por el número récord de países visitados por nuestra Secretaria de Estado. (Risas y aplausos). Como hemos visto en los últimos días, Hillary Clinton es una líder de gracia y determinación -- y creo que ella pasará como una de los mejores secretarios de estado estadounidenses de la historia. Así que estamos agradecidos por ella. (Aplausos).

Al personal dedicado de la Iniciativa Global del Presidente Clinton (CGI), y a toda organización que ha asumido compromisos y tocado las vidas de cientos de millones de personas, gracias por ser un ejemplo de lo que necesitamos más en el mundo, especialmente en Washington--trabajar juntos para resolver los problemas.

Y por eso estoy aquí. Como Bill mencionó, he venido a la CGI cada año que he sido Presidente, y he hablado con ustedes acerca de cómo tenemos que sostener la recuperación económica, cómo tenemos que crear más puestos de trabajo. He hablado de la importancia del desarrollo--de la salud mundial a nuestra lucha contra el VIH/SIDA, al crecimiento que eleva las Naciones a la prosperidad. Hemos hablado acerca del desarrollo y cómo tiene que incluir a las mujeres y las niñas--porque por cada punto de referencia, las Naciones que educan a sus mujeres y niñas terminan siendo más exitosas. (Aplausos).

Y hoy, quiero debatir una cuestión que concierne a cada uno de estos desafíos. Debería interpelar a cada persona, porque es una degradación de nuestra humanidad común. Debería afectar a cada comunidad, porque desgarrar nuestro tejido social. Debe ser la preocupación de todas las empresas, porque distorsiona los mercados. Debería atañer a cada nación, porque pone en peligro la salud pública y favorece la violencia y el crimen organizado. Estoy hablando de la injusticia, la indignación, de la trata de seres humanos, que debe ser llamada por su verdadero nombre--esclavitud moderna. (Aplausos).

Ahora bien, yo no uso la palabra, "esclavitud" con ligereza. Evoca obviamente uno de los capítulos más dolorosos en la historia de nuestra nación. Pero en todo el mundo, es innegable la terrible realidad. Cuando un hombre, desesperado por el trabajo, se encuentra en una fábrica o en un barco de pesca o en un campo, esforzándose, trabajando duro, con poca o ninguna paga y golpeado si intenta huir—eso es esclavitud. Cuando una mujer está atrapada en una fábrica de explotación, o en una casa como empleada doméstica, sola, maltratada e incapaz de huir—eso es esclavitud.

Cuando un niño es secuestrado, convertido en un niño soldado, obligado a matar o morir—eso es esclavitud. Cuando una niña es vendida por su empobrecida familia--niña de la edad de mis hijas--se fuga de casa, o se ve atraídas por las falsas promesas de una vida mejor, y luego encarcelada en un burdel y torturada si se resiste—eso es esclavitud. Es una barbaridad, es maligno y no tiene lugar en un mundo civilizado. (Aplausos).

Ahora, como nación, durante mucho tiempo hemos rechazado tal crueldad. Hace pocos días celebramos el 150 aniversario de un documento que tengo colgado en la Oficina Oval, la proclamación de emancipación. Con el avance de las fuerzas de la Unión, trajo un nuevo día--que "todas las personas detenidas como esclavos" serían

desde entonces libres para siempre. Escribimos esa promesa en nuestra Constitución. Hemos pasado décadas luchando para que sea real. Nos sumamos a otras naciones, en la Declaración Universal de los derechos humanos, para que "la esclavitud y la trata de esclavos se prohibiera bajo todas sus formas."

Un movimiento mundial fue impulsado, con la ley de protección de las víctimas de trata de personas--firmado por el Presidente Clinton y proseguido por el Presidente Bush.

Y aquí en la CGI, habéis hecho compromisos impresionantes en esta lucha. Estamos especialmente honrados de estar hoy acompañados por defensores que dedican sus vidas--y, a veces, arriesgan sus vidas--para liberar a las víctimas y ayudarlas a recuperarse. Esto incluye a hombres y mujeres de fe que, como los grandes abolicionistas antes que ellos, están realmente cumpliendo la obra del Señor--evangélicos, Iglesia Católica, la misión internacional de justicia y alivio del mundo, incluso congregaciones individuales como la Iglesia Pasión en Atlanta, y tantos jóvenes de fe, que han decidido que su conciencia les obliga a actuar frente a la injusticia. Grupos como éstos contestan al llamado de la Biblia--"buscad la justicia" y "rescatad a los oprimidos". Algunos de ellos se han unido a nosotros hoy, y estamos agradecidos por su liderazgo.

Ahora, como Presidente, he dejado bien claro que Estados Unidos seguirá siendo un líder en este movimiento global. Tenemos una estrategia global. Estamos haciendo brillar la luz en los rincones donde persiste la oscuridad. Bajo el liderazgo de Hillary, estamos haciendo más que nunca antes--con nuestro informe de trata de personas, con las nuevas iniciativas y socios--incentivamos a los países para que cumplan con sus responsabilidades, y los criticamos cuando no lo hacen.

Recientemente, he renovado sanciones sobre algunos de los peores abusadores, incluyendo Corea del Norte y Eritrea. Nos estamos asociando con grupos que ayudan a mujeres y niños a escapar de las garras de sus agresores. Estamos ayudando a otros países a intensificar sus propios esfuerzos. Y estamos viendo resultados. Han avanzado muchas naciones, y otras más están aplicando leyes modernas contra la trata de personas.

La semana pasada estuve orgulloso de dar la bienvenida en la Oficina Oval, no sólo a una campeona de la democracia, sino a una feroz luchadora contra el trabajo forzoso y el fenómeno de niños soldados--Aung San Suu Kyi. (Aplausos). Y como parte de nuestro compromiso, animamos a Burma a seguir tomando medidas de reforma--porque las Naciones deben hablar con una sola voz: nuestra gente y nuestros hijos no están a la venta.

Pero por todos los progresos que hemos tenido, la amarga verdad es que la trata también ocurre aquí, en los Estados Unidos. Es el trabajador migrante incapaz de pagar la deuda a su traficante. El hombre, atraído aquí con la promesa de un trabajo, con sus documentos confiscados y obligado a trabajar horas interminables en una cocina. La adolescente maltratada, obligada a caminar por las calles. Esto no debería estar pasando en los Estados Unidos de América.

Como Presidente, dirigí mi administración a intensificar nuestros esfuerzos--y lo hemos hecho. Por primera vez, bajo la dirección de Hillary, nuestro informe anual de trata de personas incluye ahora a Estados Unidos, porque no podemos pedir a otras naciones que hagan lo que no estamos haciendo nosotros mismos. (Aplausos). Hemos ampliado nuestro trabajo interministerial, para incluir a más socios federales, incluyendo el FBI. La comunidad de inteligencia está dedicando más recursos a la identificación de las redes de trata de personas. Hemos fortalecido las protecciones para que los trabajadores nacidos en el extranjero conozcan sus derechos.

Y sobre todo, vamos tras los que se dedican a la trata. Nuevos equipos de lucha contra la trata están desmantelando sus redes. El año pasado, hemos condenado a un número récord de estos depredadores por trata de personas. Les estamos poniendo donde deben estar--tras las rejas. (Aplausos).

Pero con más de 20 millones de víctimas de trata de personas alrededor del mundo—pensad en ello, más de 20 millones—tenemos mucho más por hacer. Y es por eso que al principio de este año, me dirigí a mi administración para incrementar nuestros esfuerzos. Y hoy, puedo anunciar una serie de pasos adicionales que vamos a tomar.

En primer lugar, vamos a hacer más para detectarla y detenerla. Prepararemos una nueva evaluación de la trata de personas en los Estados Unidos, para entender mejor el alcance y la magnitud del problema. Fortaleceremos la capacitación, para que investigadores y agencias policiales estén mejor equipados para actuar--y tratar a las víctimas como víctimas y no como delincuentes. (Aplausos). Vamos a trabajar con inspectores de ferrocarriles, autobuses y camiones, para que estén al acecho. Ayudaremos a maestros y educadores a identificar signos también, y servir mejor a las personas vulnerables, especialmente a nuestros jóvenes.

En segundo lugar, estamos volviendo contra los que se dedican a la trata sus propias armas. Puesto que ahora usan tecnología e internet para explotar a sus víctimas, vamos a aprovechar la tecnología para detenerlos. Estamos alentando a empresas tecnológicas, abogados y agencias policiales y a universitarios a desarrollar herramientas que nuestros jóvenes puedan utilizar para mantenerse a salvo en la red y en sus teléfonos.

En tercer lugar, haremos aún más para ayudar a las víctimas a recuperar y reconstruir sus vidas. Desarrollaremos un nuevo plan de acción para mejorar la coordinación en el gobierno federal. Estamos aumentando el acceso a los servicios para ayudar a los sobrevivientes a ser autosuficientes. Estamos trabajando para simplificar los procedimientos de visados "T" para que las víctimas inocentes de otros países puedan permanecer aquí mientras nos ayudan a perseguir a sus tratantes.

Este año, mi Oficina de Iniciativas de Fe y Vecinales, hará de la lucha contra la trata de personas el foco de su trabajo. (Aplausos). Hacen un gran trabajo. Y también estoy orgulloso de anunciar una nueva alianza con Humanidad Unida, que es un líder en la lucha contra la trata de personas --una propuesta de varios millones de dólares para animar a las comunidades locales a encontrar nuevas formas de atender a las víctimas de trata. Y quiero dar las gracias a la Universidad Johns Hopkins, que se centrará en la mejor forma de ayudar a las víctimas infantiles. (Aplausos).

Ahora, finalmente, como uno de los más grandes compradores de bienes y servicios del mundo, el gobierno de Estados Unidos predicará con el ejemplo. Ya hemos tomado medidas para asegurarnos de que nuestros contratistas no se involucran en trabajos forzados. Y hoy vamos a ir más allá. He firmado una nueva orden ejecutiva que eleva el listón. Es específica acerca de las prohibiciones. Hace más para proteger a los trabajadores. Garantiza un cumplimiento más completo. En definitiva, estamos dejando claro que dólares de impuestos estadounidenses no deben nunca jamás ser usados para apoyar la trata de personas. Tendremos tolerancia cero. Verdaderamente. Y lo cumpliremos. (Aplausos).

Por supuesto, ningún gobierno, ninguna nación puede alcanzar este reto solo. Todo el mundo tiene una responsabilidad. Cada nación puede actuar. Leyes modernas contra la trata deben adoptarse y aplicarse, para fortalecer los sistemas judiciales. Las víctimas deben ser atendidas. Por lo que aquí en Estados Unidos, el Congreso debe renovar la ley de protección de las víctimas de trata de personas. Esto es obvio sea uno conservador o liberal, demócrata o republicano. Esto es algo en que todos deberíamos de estar de acuerdo. Y tiene que hacerse.

Y en términos más generales, como naciones, volvamos a comprometernos a hacer frente a las fuerzas subyacentes que empujan a tantos al cautiverio en primer lugar. Con el desarrollo y crecimiento económico que crean puestos de trabajos legítimos, hay menos probabilidad de servidumbre ilegal alrededor del mundo. Un sentido de justicia que establece que ningún niño debe nunca ser explotado, tiene que arraigarse en la cultura de cada país. Un compromiso por la igualdad--como en la Asociación de Futuros Iguales que lanzamos ayer con otras naciones, de modo que la sociedad capacite a nuestras hermanas e hijas, tanto como a nuestros hermanos e hijos. (Aplausos).

Y cada empresa puede actuar. Todos los líderes de negocios que están aquí, y nuestras empresas en la economía mundial, tienen la responsabilidad de asegurarse de que sus cadenas de suministro que se extiende a todos los rincones del globo, están libres de trabajos forzados. (Aplausos). La buena noticia es que más y más empresas responsables están elevando ellas mismas sus estándares. Y hoy, quiero reconocer a los nuevos compromisos que se hacen. Que incluyen la nueva Coalición Global de Empresas Contra la Trata de Personas-- empresas que están enviando un mensaje: La trata de personas no es un modelo de negocio, es un crimen y vamos a detenerla. Estamos orgullosos de ellas. (Aplausos).

Cada comunidad de fe puede actuar también, educando a sus congregaciones, uniéndose en coaliciones que están enlazadas por el amor de Dios y preocupación por los oprimidos. Y como aquel buen samaritano en camino a Jericó, no podemos pasar, indiferentes. Tenemos que ser movidos por la compasión. Tenemos que vendar las heridas. Unámonos alrededor de una simple verdad--que somos guardianes de nuestros hermanos y somos guardianes de nuestras hermanas.

Y por último, cada ciudadano puede actuar: aprendiendo más; yendo a la página web que ayudamos a crear--SlaveryFootprint.org; hablando e insistiendo en que la ropa que vestimos, los alimentos que comemos, los productos que compramos se hagan sin trabajos forzados; sublevándonos contra la degradación y el abuso de mujeres.

Así ocurre el verdadero cambio--desde abajo hacia arriba. Y si lo dudáis, preguntad a Marie Godet Niyonyota, de Congo. Piensen en la historia de Marie. Fue secuestrada por los rebeldes, se convirtió en esclava. Fue abusada--física y sexualmente. La dejaron embarazada cinco veces. En una batalla terrible, sus hijos fueron asesinados--los cinco. Milagrosamente, ella sobrevivió y escapó. Y con cuidado y apoyo, empezó a sanar. Y aprendió a leer y escribir y coser, y hoy Marie está de vuelta en casa, trabajando hacia un nuevo futuro.

O preguntad a Ima Matul. Creció en Indonesia y a los 17 años se le dio la oportunidad de trabajar como niñera en los Estados Unidos. Pero cuando llegó, resultó ser una pesadilla. Cocina, limpieza, 18 horas al día, los siete días de la semana. Una paliza fue tan mala, que la envió a emergencia. Y finalmente escapó. Y hoy, con la ayuda de un grupo que la cuidó, Ima tiene un empleo estable. Es abogada--e incluso testificó ante el Congreso.

O preguntadle a Sheila White, quien creció en el Bronx. Al huir de un hogar abusivo, acabó con un chico que simulaba protegerla. En cambio, la vendió, con apenas 15 años de edad--15--a hombres que la violaron y golpearon, y la quemaron con una plancha. Y finalmente, tras años--con la ayuda de una organización no lucrativa dirigida por otros supervivientes--encontró el coraje para escapar de su situación y obtener los servicios que necesitaba. Sheila obtuvo su diploma de secundaria. Hoy es una poderosa y feroz abogada que ayudó a que se aprobara una nueva ley contra la trata aquí en Nueva York. (Aplausos).

Estas mujeres soportaron horror indescriptible. Pero en su inquebrantable voluntad, en su coraje, en su capacidad de recuperación, nos recuerdan que este ciclo puede ser roto; las víctimas pueden llegar a ser no sólo sobrevivientes, sino que pueden convertirse en líderes y defensores, y lograr un cambio.

Acabo de conocer a Ima y a Sheila y a varias de sus compañeras abogadas, y tengo que decirles que son una increíble fuente de inspiración. Están aquí--han elegido contar sus historias. Quiero que se levanten y sean reconocidas, porque están inspirándonos a todos nosotros. Por favor--Sheila, Ima. (Aplausos).

A Ima y a Sheila, y a cada uno de vosotros, en las horas más oscuras de vuestras vidas, debéis habeos sentido completamente solos, y que a nadie importabais. Y lo importante que debemos comprender es que hay millones de personas alrededor del mundo que se sienten así, en este mismo momento.

Ahora, hay un hombre en un barco, echando la red con sus manos sangrantes, sabiendo que se merece una vida mejor, una vida digna, pero no sabe si alguien está prestando atención. Ahora hay una mujer, encorvada sobre una máquina de coser, mirando mas allá de las barras de la ventana, sabiendo que si sólo le dieran la oportunidad, algún día podría vender sus propias mercancías, pero ella no cree que nadie le esté prestando atención. Ahora, hay un chico joven, en una fábrica de ladrillos, cubierto de polvo, transportando su carga pesada bajo un sol abrasador, pensando que si sólo pudiera ir a la escuela, tendría un futuro diferente, pero él no piensa que nadie esté prestandole atención. Ahora, hay una chica en algún lugar, atrapada en un burdel, llorando hasta quedarse dormida, y tal vez atreviéndose a imaginar que algún día, tal vez, ella podía ser tratada no como un objeto de propiedad, sino como un ser humano.

Y es por tanto que nuestro mensaje hoy, para ellos --a millones alrededor del mundo--es: os vemos. Os escuchamos. Insistimos en vuestra dignidad. Y compartimos vuestro convencimiento de que, si sólo os dieran la oportunidad, os forjarías una vida conmensurable a vuestros talentos y fiel a vuestros sueños. (Aplausos).

Nuestra lucha contra la trata de personas es una de las grandes causas de derechos humanos de nuestro tiempo, y Estados Unidos seguirá liderándola--en colaboración con vosotros. El cambio que buscamos no será fácil, pero podemos sacar fuerza de los movimientos del pasado. Porque sabemos que cada vida salvada--en palabras de esa gran Proclamación--es "un acto de justicia," digno de "el reconocimiento de la humanidad, y el beneplácito lleno de gracia de Dios Todopoderoso."

Eso es lo que creemos. Eso es por lo que estamos luchando. Y estoy muy orgulloso de estar asociado a la CGI para lograrlo.

Muchas gracias a todos. Que Dios os bendiga. Que Dios bendiga a América. (Aplausos)